

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

EL MÓNSTRUO EMBALSAMADO...



MANUEL LAÍNEZ: — Dragón soy del escupitajo.

PROLETARIO: — Si! basta que te apriete el capitalismo contra un monton de oro para que llueva, en forma de calambrias, sobre tu honradez y el trabajo, tu baba fétida.

MANUEL LAÍNEZ: — No importa! Senador soy y de expedientes vivo.

PROLETARIO: — Ya que te gustan, con esta pica, abriremos el que está en conserva...

Suplemento Semanal de LA PROTESTA

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que desean una vida sana y alegre. Fijos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de 25 paqueitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OPSE-QUIO y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se de-co. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOCRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Santiago del Estero 1072

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos

— Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELLO. CÓRDOBA 1288

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Diciembre 19 de 1904

Núm. 41

EN PLENA VIDA

A ALBERTO GHIRALDO, ACUSADO POR VERDADES GRAVES

Casi estaría por estallar en una extruendosa carcajada.

Esas cosas tan graciosas, que dan tanta risa, esas caras de pillos pintarrajeadas con polvos de pudor! ¡Pleno carnaval! ¿Lainez, injuriador profesional, acusando por injurias? ¿Madero «asesino legal» oficiando de dispensador de justicia? Haces bien en reírte, Alberto, tú el acusado, acusador! Yo debía reírme también, contagiado por la mascarada que pasa con sus visajes ridículos.

La nota grotesca ha surgido á raíz de una gran empresa, de una tarea jamás intentada con tanta valentía, en este país donde los traidores del pueblo imperan á una gran altura.

Era una tarea arrancando máscaras groseras á falsos apóstoles, desgarrando túnicas de mentidas vírgenes que en la prostitución pública se cotizaban á los más altos precios.

Y los frutos eran esparcidos al pueblo, al triste, al engañado, al abofeteado pueblo, arrojándole á montones las verdades, para redimirlo con ellas!

Mordían sus labios de libidinosos, ellos, los falsarios, los colosos de la prensa, cuyos podres se descubrían, sin miedos á sus contenidas iras, á sus iras de jauría, pues se les atacaba en conjunto y uno por uno!

Todo el fangal fué rudamente sacudido, toda la fetidez que dormía en el fondo, surgió en el ambiente, mostrando la mentida pureza de que blasonan, cínicos, los colosos de la prensa.

Y era una sola voz la que surgía en medio del silencio atónito, la voz de una naciente entidad periodística, un diario que portaba todo el dolor sublevado de las masas de abajo!

Mejor así, ella era potente y con el timbre seguro del que no incurre en mentira y no temblorosa de miedo, impregnada, ella, con el calor que solo dán las sinceridades profundas.

Azotados fueron los mercaderes, los adueñados del templo, y se dejaron azotar: contra esas armas no podían defenderse!

Uno se alzó, el más cínico, el más desvergonzado, el más prostituido, al que no le queda ningún rastro de pudor que cuidar; y se alzó, no para aceptar el reto altivo de la honradez ante la sanción pública, sino... para hacer otra payasada!

Pero, esto, no es sino un brevísimo accidente en la tarea empeñada para barrer con esas fuentes envenenadoras de la salud de los pueblos, esos diarios que debieran ser faros y que en cambio arrojan, más sombra aún, sobre el mar humano!

Y las piquetas revolucionarias caen sobre los pedestales de esos falsos ídolos, produciendo el sonido del acero que va minando tranquilo y fuertel!

Es tarea de grandes energías y de grandes fortalezas morales: exige músculos bravos, que no se doblen, que no tiemblen.

Y ahí está Ghiraldo, con la piqueta en alto que produce sonidos vibrantes y seguros!

J. ALBERTO CASTRO.

HORAS DE CHACRA

*Siguen los dos el surco recamado
De agrestes margaritas que el arado
Maceró con sus rejas al pasar:
En el aire los brillos reverberan
Como aves de cristal que pretendieran
En el barbecho fértil anidar.*

..

*Bajo el alero, el gallo, de su siesta
Despierta entre su harem, y alza la cresta*

*Con que exorna de rojo su clarín:
Mira al sol y al objeto de su ansia,
Infla el plumaje de oro, y con pedancia
Se pasea febril....*

*Entre las aguas del vecino charco
Dibuja un cisne, con el grácil arco
De su garganta, un pecho de mujer:
Y en la orilla las trémulas totoras
Fingen talles flexibles de pasturas
Cimbreadas de placer....*

*Ebrio de aromas, somnoliento, el burro
Se dejó hipnotizar por el susurro
Del enjambre dorado del jardín.
El perro hace crujiir en sus orejas
El rencor, porque rayan las abejas
El silencio, con alas de esmeril.*

*Las brisas al cruzar por la arboleda
Rozan sus trajes de impalpable seda
Con la mustia hojarasca que cayó:
Y al saltar el jardín se alzan la falda
Pero deja su encaje de esmeralda
En las flores un intimo temblor.*

*En el azul, las aspas del molino
Bailan el vigoroso torbellino
De todas las cosechas por venir:
Y el agua asciende, salta y cabrilla
Como sangre de virgen que chispea
Ante el beso del labio varonil.*

*Sobre un seno sensual de la campiña
Exprime con mil manos una viña
El jugo de la fuerza mineral.
Y se aferra al alambre, y los fermentos*

*Presiente, porque ensaya sus sarmientos
En torsión de potencia muscular.*

*Apoyado en la espléndida cadera
De su nodriza, un niño desespera
Por montar de una vaca en la cerviz:
Y esta muje, y tranquila ramonea,
Y se azota el ijar, y parpadea
al sol y al niño, con unción creatriz.*

*El viento fatigado del desierto
Deja en todos los árboles del huerto
Un ritmo de excitante floración:
Y abajó, en el trigal, con las espigas
Habla de tierras vírgenes y amigas
Ansiosas del arado genitor.*

*Siembran los dos: y para echar semilla
La joven ha plegado á la rodilla
El ruedo de su falda de percal:
El se detiene, baja del arado.
La besa, la acaricia, y á su lado
Se tira sobre el surco á meditar.*

EDUARDO TALERO.

DE CEREBRO Á CEREBRO

CARTAS DE IBSEN Á BRANDÉS

Mme. Remusat nos ha ofrecido hace poco algunas cartas de Enrique Ibsen, dirigidas al gran crítico Jorge Brandés. El interés y el éxito que han producido esas cartas, publicadas en *La Revue de Paris*, entre las gentes estudiosas, nos mueven á hacer un extracto de ellas, ofreciendo lo mejor de las mismas. En su conjunto parecen algo así como una de esas *interviews* prudentísimas, donde sólo habla el sujeto abordado y contesta el interpelante, con ligeros espacios de silencio. Pero son algo más. Son un curso nobilísimo de estética, de moral, de sociología. Intimas confesiones no pensando jamás en la contingencia de publicidad alguna, como aquellos enamorados del siglo último, que hicieron sus encíclicas de amor bajo el nombre del amado. La señora Sand y el señor Musset pensaron demasiado en el público, hasta en los más personales momentos de la carne.

Se trata de una correspondencia que sólo tiene igual en las cartas de Euler y Clarke, y, mejor aún, entre Schiller y Goethe. Las primeras cartas de Ibsen datan de aquella fecha, en la que empieza á acusarse, á consecuencia de la guerra desastrosa con Prusia (1863-1864), la resurrección del movimiento público en la vida y en las artes. *La irrupción del Sur*, esa irrupción que había de volverse muy pronto á Europa de la manera más cumplida y completa.

Las cartas de Brandés, contestando al ilustre dramaturgo, no han merecido aún los

honoros de la publicidad; pero aunque no lo alcanzan nunca,—no es de creerlo,—pueden vivir en lo privado, sin quitar mérito alguno á esta media correspondencia por demás interesante. Con todas las inevitables faltas con que se hacen hoy las reconstrucciones del mundo antiguo, se pueden reconstruir las respuestas que ignoramos, á lo menos en espíritu. Hay un hombre que habla; pero hay otro que escucha, y que ha dicho algunas veces algo.

«Dresde, 26 de Junio de 1869.

Querido señor Brandés:

He experimentado un verdadero alivio al recibir vuestra carta. Temía, efectivamente, ser considerado por usted como un ingrato, pues no os había vuelto á dirigir una palabra después de haberme animado como nadie lo ha hecho todavía. Sin embargo, soy un ingrato.

Lo esencial no es ser «glorificado», sino ser comprendido. Sino os he escrito antes es porque en mi ánimo mi contestación ha tomado las proporciones de una gran disertación estética, empezando por el problema: «¿Qué es la poesía?» Ya comprenderá usted que hubiera sido demasiado larga, y que el asunto podría mejor tratarse de palabra.

Se ha juzgado mal á Brand, al menos en cuanto á la intención que he puesto en él. (A eso podrá usted objetarme, es cierto, que la crítica no tiene por qué ocuparse de la

intención.) El error proviene, desde luego, de que *Brand* es un sacerdote, y de que el drama, de hecho, está dentro del dominio religioso. Estos dos puntos no tienen importancia. Yo habría podido desenvolver el mismo silogismo, tomando por protagonista un escultor ó un político. Mi fiebre creadora se hubiera debilitado también si, en vez de *Brand* hubiese escogido la figura de Galileo,—naturalmente, con la restricción de que éste habría sido bueno y no habría reconocido la inmovilidad de la tierra.—¿Quién sabe?... Si yo hubiese nacido cien años más tarde, os habría tomado por asunto de mi estudio, con vuestra lucha contra la filosofía de transacción de Rasums Nielsen (1). En suma, en *Brand* hay más objetividad encubierta que la que uno, hasta el presente, ha desentrañado. En cuanto á mi calidad de poeta estoy en lo firme.

En mi nueva comedia (2) encontrará usted un tono familiar: nada de emociones violentas, de sentimientos hondos y; sobre todo, de ideas extrañas á la acción. El reproche que con razón me dirige usted con motivo de algunas réplicas de *Los pretendientes á la corona*, donde es el autor el que habla, ha producido su efecto. Su crítica de usted—y le suplico que interprete esto como la mejor expresión de mi gratitud—ha sido para mí lo que fué para Jacob de Thybo (3) la crónica de Mons Wingaard. La he leído diez y seis veces y otras diez y seis luego, y confío en que me será muy útil «para reunir muchas batallas».

Espero con ansiedad vuestro juicio sobre mi nueva obra. Está escrita en prosa; por lo tanto, está completamente preñada de realismo. He cuidado la forma y he realizado el gran trabajo de evitar todo monólogo, así como toda réplica «aparte». Pero eso no prueba nada. Así, le ruego á usted encarecidamente, si dispone de una hora de descanso, que la lea, y me diga lo que piensa de la misma. Cualquiera que sea la sentencia, habréis realizado una buena acción por mí, ya que estoy aquí completamente aislado. El volumen no se pondrá á la venta hasta el otoño. ¡La espera será muy larga de aquí á entonces!

Procurad saludar en mi nombre á nuestros dos comunes amigos, Jonás Collin y Julio Lange. A este último no debí producirle una buena impresión cuando me vió en Roma. Estaba yo de un humor de mil diablos, y tenía muchos motivos para ello.

Por mi parte, deploro que no tengamos la suerte de encontrarnos en Roma; pero me alegro de que os dirijáis al Mediodía. La primera vez que se está allí se experimenta una indecible alegría.»

El gran discípulo toma la pluma al mes siguiente y escribe así al maestro:

«Dresde, 15 Julio 1869.

Querido Sr. Brandés:

Lo que me dice usted de Bjornson no me sorprende. Para él no hay más que dos clases de gente: las que pueden serle útiles y

las que le molestan. Sabe mostrarse buen psicólogo con las figuras creadas por su imaginación, pero le falta la penetración en presencia de los seres reales.

Comienzo á ver que hubiera valido más no invitaros á leer mi nueva comedia. Reflexionando en ello, me inclino á creer que lo que os interesa en la obra dramática es la contienda trágica ó cómica que se verifica en el alma de un individuo. Usted se cuida muy poco de los hechos positivos, políticos y demás. Por esta vez no he querido dar más de lo que digo en mi obra: es por encima como hay que juzgarla. En ello interviene usted, pues una observación suya, recogida en sus tratados de estética, me ha dirigido por ese camino. Ya os contaré esto de palabra.

Ha habido una mala inteligencia si habéis supuesto que en mi pensamiento la pintura de las emociones violentas y de los sentimientos hondos debía desagradaros. Yo he querido sencillamente advertiros que no busquéis lo que no habéis de encontrar.

No participo de vuestra opinión, tocante á algunas partes de *Peer Gynt*. Naturalmente, me inclino ante las leyes de la Belleza, pero no hago caso de sus convenciones. Usted cita á Miguel Angel. Yo creo que nadie como él ha quebrantado las reglas convencionales en materia de Belleza. Sin embargo, todo cuanto ha creado es bello, porque toda su obra tiene carácter. El arte de Rafael no me ha entusiasmado nunca; sus figuras son anteriores á la caída de Adán y Eva. Además, los meridionales tienen una estética diferente de la nuestra. Exigen ellos la belleza de la forma, mientras que á nuestros ojos lo que es feo, en cuanto á la forma, llega á ser bello si descubrimos en ello un principio de verdad. Es inútil discurrir sobre estas cosas con la pluma en la mano; sería menester que nos viésemos.

Mantengo lo que he dicho de *Brand*. Usted no sabría encontrar un agravio contra mí en los argumentos que la obra ha suministrado á los pietistas. Tanto valdría acusar á Lutero de haber introducido en este mundo el espíritu burgués. Eso no entraña en sus designios y no ha lugar á hacerle responsable de ello.

De todos modos, gracias por vuestra carta y gracias por haber venido hacia mí, su amigo. Es una gran dicha haber encontrado una personalidad.

Pienso partir el martes para Stokolmo. El otoño volveré á Dresde, donde mi familia quedará en mi ausencia, y pasaré probablemente por Copenhague, con objeto de hablar con usted, no sólo de cosas literarias, en las que no estamos de acuerdo, sino de muchas cosas interesantes para la humanidad, en las que estamos en vías de entendernos.»

El gran dramático no conocía todavía á Jorge Brandés. La amistad «estelar», que diría Nietzsche, se estrechaba, sin embargo, entre los dos genios, para favorecer la moderna cultura del Norte. A fines de 1870 era ya íntima y algo más que el «acuerdo indispensable para que pueda existir un lezo de

1) Filósof danés. (N. de Mme. R.)

2) LA LIGA DE LOS JOVENES (N. de Mm. R.)

3) Personaje de una obra de Holberg (N. de Mm. R.)

amistad», como pedía Ibsen en una carta de comienzo de año.

He aquí cómo el poeta escribía al crítico, despertándole para la intimidad, más que saludándole en el comienzo de sus misivas:

«Dresde, 20 Diciembre 1870.

Querido Jorge Brandés:

Le tengo á usted estos días constantemente en la cabeza. Por el editor Hegel, así como por los periódicos noruegos, he tenido noticia de su enfermedad. He supuesto que estaría usted demasiado débil para leer cartas, y por eso no os he escrito.

Desde ayer que recibí vuestras líneas amigas, me encuentro tranquilizado. Muchísimas gracias por haberos acordado de mí!

Me pregunta usted qué debe hacer ahora. Voy á decirselo. Durante algún tiempo no debe usted hacer nada. Deje usted descansar, durante un período determinado, su pensamiento y su imaginación. Se repondrá en esa calma; eso es precisamente lo que tienen esas enfermedades de bueno. Tendrá usted días inefables cuando comience á tomar fuerzas. Yo lo sé por propia experiencia. Los malos pensamientos habían huido; no quería comer, ni beber, sino cosas delicadas y ligeras; las cosas groseras creo que me hubiesen sentado mal. Es un estado de inexplicable bienestar y gratitud.

¿Qué haréis cuando estéis repuesto? Haréis lo que debais hacer. Una naturaleza como la vuestra no titubea...

He estado en Copenhague el estío último. Allí tiene usted más amigos y partidarios de lo que puede usted pensar acaso. Tanto mejor si está usted ausente algún tiempo. Es bueno hacerse notar...

He aquí que nos han cogido á Roma, á nosotros, simples mortales, para entregarla á los políticos. ¿Dónde vamos á ir ahora? Roma era el único sitio de Europa verdaderamente

pasable, el único sitio donde reinaba la verdadera libertad, esa que escapa á la tiranía de las libertades políticas. Yo no creo que vuelva á ella, después de lo que ha pasado.

La belleza, la calma primitiva, van á desaparecer de ese sitio con la pintoresca impopularidad. A cada hombre de Estado que se vea surgir, corresponderá la pérdida de un artista. Se extinguirá la noble sed de independencia. Yo, lo confieso, lo que amo es la lucha por la libertad; pero no me preocupó por la posesión.

Una mañana, hace de eso mucho tiempo, tuve la noción clara y precisa de una nueva obra. Loco de alegría os escribí; pero la carta no salió, porque la borrachera no duró mucho tiempo, y, cuando pasó, lo que había compuesto no me pareció tan bueno.

Los grandes sucesos contemporáneos ocupan una gran parte de mis pensamientos. La quimérica antigua Francia está destrozada; el día que la joven Prusia realista haya sufrido la misma suerte, entraremos de golpe en una nueva era. ¡Oh! ¡qué ideas correrán entonces alrededor nuestro! ¡Vendrá tiempo en que eso ocurra! Nosotros vivimos de las migajas que han caído de la mesa de la Revolución del siglo último, y esa alimentación, después de tanto tiempo, está masticada y remasticada. Las ideas necesitan alimentos y desenvolvimientos nuevos. Libertad, igualdad y fraternidad, no son ya lo que fueron en la época de la difunta guillotina. Los políticos se obstinan en no comprenderlo y por eso los odio. Quieren revoluciones parciales, superficiales, de orden político, etc., etc. Tonterías. Lo que importa es la revolución del espíritu humano.

En eso usted será uno de los que muestren el camino... Pero antes que nada desembarrazaros de la fiebre.»

(Continuará.)

Cómo y por qué es una batalla

Hace unos días se ha verificado una terrible batalla en la Mandchuria. Kuropatkin por un lado y Oyama por otro. Un corresponsal, dando cuenta de ella, ha dicho: «Se estiman en 30.000 hombres las pérdidas sufridas por ambas partes.

El corresponsal no ha contado los muertos ni los heridos, pero con todo su cifra no debe estar muy lejos de la verdad, teniendo en cuenta las pérdidas que han experimentado los rusos y los japoneses en los encuentros anteriores.

30.000 hombres no tienen aire de nada cuando se leen esas tres palabras por la mañana almorzando. Una vez que se ha leído se deja tranquilamente el periódico, se enciende un cigarro y se piensa en otra cosa.

Sin embargo, esa cifra tiene una significación.

Con un poco de imaginación es fácil darse cuenta de ella.

Representáos el campo de las carreras de Loagchamp un día de gran revista.

¿Cuántos soldados habrá? De 15 á 20.000 creo yo.

Pues bien, suponed todos esos hombres tendidos, muertos ó heridos, yaciendo sobre un charco de sangre con la cabeza, los brazos ó las piernas destrozadas, con el vientre abierto, y podréis formaros una idea aproximada de la que ofrece una batalla, en la que se anuncia únicamente que 20.000 hombres han quedado fuera de combate, lo que se lee así distraído, de reojo.

En este momento me acuerdo de esta frase de Federico el Grande: «Si mis soldados se echaran á pensar no me quedaria uno en las filas.»

Pero el hombre que piensa es un ave rara. Y cuando se encuentra uno él no cree pertenecer á la masa de los demás.

He ahí por qué de cuando en cuando se mata en alguna parte 30.000, 40.000 hombres puestos en fila para secundar los designios, las ambiciones ó los cálculos de gentes que se mantienen á honesta distancia de los campos de batalla.

H. HARDUIN.

El Don Juan de Don Manuel

PLAN DE UNA TRAGICOMEDIA

Lo vi en el rincón más oscuro del baluarte, temblando como un niño que imaginara duendes en la sombra. Y admiré sus gesticulaciones, y vi con sorpresa que sus ojos otrora fieros é insolentes, se agitaban en las órbitas, con esa humildad que desata el terror en los espíritus cobardes.

Y no me explicaba porque la muchedumbre apiñada al pié de las ventanas del castillo, batía palmas y reía con un gozo infinito.

En un momento de crisis nerviosa, acudió al armario que guarda un proceso célebre arrancado de las manos de la justicia; al abrirlo dejó en descubierto un teatro de fanteoches, minúsculos que comenzaron á danzar en su presencia. Vi caretas juaristas, pelucas, cadenas con monograma probablemente las que lo han ayudado para trapar á las alturas; sobres lacrados misteriosamente que parecen fajos de verdaderos *documentos infamantes*, dijes contra la jettatura, una serie de galeras y varias cascacas de mangas anchas: ¡demasiado anchas!

Tomó del armario una flecha de las que el arbol genealógico de la familia le ha dejado por toda herencia. Se embadurnó el rostro con pomada blanca y luego extendió sobre sus mejillas los colores del rubor; una falda de saín rojo, una blusa negra y una pequeña capelina de paja, completaron su arrogante figura de púdica doncella, de conciencia como la blusa, pero ruborosa por los ataques de la turba. Echó llave al armario

poro la cerradura era falsa; seguía exhibiéndose colgado el proceso célebre. Colérico se asomó á la ventana y disparó la flecha diciendo:

—«No veis locos desatados que vuestras injurias hanme llenado de rubor? Tomad en pago de vuestra osadía!»

Pero el dardo quedó en suspenso en el espacio, clavado en la careta que acababa de arrancarle un golpe de viento.

La muchedumbre no dejó de reír, encantada de tan grotesca aparición. Y el viento que había arrancado la careta, desparrahaba sin piedad esos sobres de «documentos infamantes» entre la turba de locos desatados; y mientras un ruido extraño estremecía á los fanteoches que seguían bailando en el armario, apareció, abriéndose paso por entre un montón de podredumbre aglomerada en la puerta de la rúca estancia, el alma de esa turba de locos desatados. Al verlo la doncella huyó despavorida; pero un clavo, muy común en las paredes del baluarte, desgarró su falda y arrancó su blusa. Cayó la peluca en la carrera y presa nuevamente del terror nuestro héroe fué á refugiarse en el armario.

Los locos desatados avanzaron tras de su guía, y golpeando el armario no cesaban de gritar: ¡grotesco, grotesco! mientras nuestro hombre seguía mirando tembloroso por el ojo de la llave, el movimiento constante de la muchedumbre era ardiente...

CÉSAR LIVIO.

“El Jardín de los Suplicios,”

INTERPRETACIÓN

EL JARDÍN DE LOS SUPPLICIOS.—Es jardín y es presidio; quiere decir: es vida y es muerte. Cosa rara, pero así, el mundo es el jardín de los suplicios; es el vasto escenario donde eternamente se representa esta tragedia: *¡Vida y Muerte!*

Tiene por actores á los hombres y por espectadores la nada... el espacio infinito, lo desconocido... lo desconocido que mientras no deja de serlo es siempre, *nada!* Ah! si los astros pudieran *oernos!* Tal vez entonces ya habria espectadores para la risible comedia humana!

Si, risible, por cierto! De en medio de ella, surge el Amor como una llama invisible que abraza el mundo, unas veces para estrangularlo, otras para darle vida.

Y allí vá el genero humano impulsa-

do por las ansias provocadoras de ese amor insaciable. Alucinado, cree satisfacer el feroz deseo de *vivir*, devorando su vida propia! He ahí como viene á aparecer la *Muerte* al llamado de la *Vida!*

Llega la muerte; pero no triunfa: de aquel junglar inmenso el bálito de la vida se desprende; aquel muladar es un jardín y la sangre humana que chorrea de la víctima, fecundiza la tierra y alimenta la turba de «pavos» y «faisanes». Los gritos de horror que exhalan los ajusticiados, producen voluptuosos espasmo en los espectadores, es decir, en los actores mismos de la comedia; y en aquel jardín, donde la muerte despliega todo su poder con gran lujo de horcas, jaulas, cepos y mil instrumentos de suplicio, allí, donde brilla la miseria y caen

la mentira, los intereses, las leyes y las instituciones sociales llamadas de justicia: donde cae todo bajo la plancha enorme y aplastadora de la realidad, allí surge la vida; allí crecen, al pié de plantas que son el emblema de la muerte, otras que son el emblema del amor: se respira un un ambiente preñado por la esencia de flores que huelen á cadaver y flores cuyo polen esparce en el aire movible un olor excitante.... un olor á fecundidad! He ahí en efecto, la vida renaciendo perpetuamente de la muerte! Hay verdad en Victor Hugo cuando dice que «l'homme va et vient dans la mort». Si: el hombre siendo la esencia misma de la vida, viene de la muerte, y va constantemente hacia ella!

El jardin de los suplicios es el presidio de la Humanidad!

El jardin es el mundo; los suplicios, la vida; los ajusticiados, los hombres!

EL VIEJO NARRADOR.—¡Oh, el viejo narrador; el hombre de «rostro ajado y macilento»!—ese, es en el momento que conoce á Clara, el hombre decepcionado, decepcionado de la vida, como él dice: pero de qué vida!—de esa vida puramente artificial, de esa vida que no es vida, de esa vida de salones, francesa ó inglesa...

Es el hombre que ha fracasado en las luchas políticas, que no consiguió ser diputado y perdió la esperanza de poder vivir parasíticamente, mamando ese exquisito y sabroso sudor del pueblo que gotea por las *innumerables* tetas del presupuesto.

Y por estas y otras causas, se dice decepcionado de la vida.—En otro tiempo ha cometido algunas «*calaveradas*» y por esto se cree culpable, casi abominable; ha tomado participación en algunas intriguillas callejeras y cree haber agotado la copa de los crímenes,— se juzga despreciable! Dice conocer á los individuos, se llama hombre de mundo, y se engaña; es un niño, un «gurrumino» como lo llamaba Clara. Conocía el exterior de la vida y desconocía el interior: porque nunca había pasado la noche en una «barca de flores», llamaba «*gran calaverada*» permanecer algunas horas en reuniones más ó menos morales ó inmORALES!

Oh! aquel hombre de rostro ajado y macilento, conocía apenas las flores de la vida... y no todas, y en cambio, desconocía las zarzas totalmente; las zar-

zas que á su vez les brindan flores y preciados frutos.

Clara se lo enseñó todo: le hizo conocer crímenes y escenas de amor admirables; le hizo ver podredumbres que sus ojos no habían visto; lo embriagó con aromas que jamás había sentido: lo hizo descender al fondo mismo del amor y de la muerte, le hizo conocer el anverso y reverso de la existencia.

CLARA. — Clara es la vida, pero la vida intensa; la expresión de la naturaleza misma que crea seres sobre las cenizas de otros seres. Clara es la vida amplia: y de su alma fecunda, brota ese amor, que llega al *éxtasis* cuando crea; á lo *ideal* cuando en el cielo nítido de su pureza, vé aparecer alguna «nube rosada» que se disipa entre el vapor nauseabundo de los crímenes; y á la *realidad* sublime cuando está en presencia del horrible estertor de la agonía y el frío de la muerte! Eso es Clara.

EN EL PRESIDIO: *Los cepos*. — ¡Oh los cepos! allí reside la ignorancia!—gentes del pueblo, obreros, «granujas del muelle», pobres, escoria social, vagabundos... *ignorantes!*

¿Que han hecho?—nada: son *ignorantes*: desconocen la cultura social, la hipocresía, las falsedades, el odio, las leyes, los principios de moral, talvez no tienen religión... ó tienen demasiada!...

—Las clases superiores les han aplastado y ungido al yugo!

¡Oh, los cepos!

EL POETA. — Allí en las rejas, así desnudo, harapiento, asqueroso—poeta—me parece el símbolo de la *miseria*. de esa miseria negra, más negra que las entrañas de un abismo—miseria sin nombre!

No te quejes, has recibido tu premio: no olvides que «en todas partes donde un alma grande da vuelo á sus pensamientos, encuentra siempre un Gólgota» (Heine); tu encontrastes el tuyo río te quejes.

¿Qué hiciste? has alimentado con tu sangre esa multitud agolpada ante tu reja. Era tu misión: «los genios son seres destinados á alimentar las almas» (Hugo). Pero, que mal hicieron tus versos?

ninguno....; fué una sátira escrita contra un príncipe....

Ah! yo no sé porqué los poetas son siempre los primeros en romper sus lanzas contra la coraza de los príncipes y abrir la primera brecha en el trono de los reyes! Pregúntale á Voltaire, á Diderot y á Rousseau qué es lo que hicieron del trono de la vieja Francia; pregúntale á Zola, á Kropotkine y á Tolstoy, que es lo que quieren hacer con la sociedad actual....: creo que quieren *redimirla*. Lo conseguirán? es probable. Verán el fin? no seguramente. Verán talvez el castigo con que les obsequiarán los que han de ser redimidos!

Lo ves poeta? que has hecho tu? has luchado, dices? —pues bien: ahí tienes á tu pueblo agradecido, á tu multitud delirante agolpada á tu reja; recoge esos pedazos de carne que te brinda; no tienen nada más que unos cuantos gusanos; recién comienzan á pudrirse... aprovéchalos, tienes derecho á ellos, es el tributo que te ofrecen los *redimibles*!

Misero poeta! tuyo es el pasado, el presente y el futuro. Siendo el precursor de la vida, hoy eres el símbolo horrible de la miseria!

LA CAMPANA. — Todavía en mis oídos resuena el eco melodioso de las campanas; cuando era niño le oía con recogimiento; después le oí con mofa y hoy... con indiferencia. ¡Ah, sonido maldito! como el zumbido de una inmensa tropa de *mangangases* resuena en mis oídos el eco que emocionó mi alma en otra edad; solo con grandes esfuerzos he podido extinguirlo! Pero en la atmósfera popular, reina todavía; es el azote de la humanidad; es el condensador de la vida, es el distribuidor de imbecilidad entre el género humano, es el flagelo peor que descuartiza el cerebro de los hombres: es el culto, es la *creencia*!

Aún me parece estar viendo la inmensa campana, allí en el jardín, rodeada de flores, y dentro de ella un hombre agonizando al rítmico compás de su sonido!

¡Oh triste Humanidad! que horrible es tu destino si en el camino eterno de la vida ha de oírse siempre ese fatal tañido!

Pero no; amanece el nueva día, y con el fulgor rojizo de su aurora y el canto de los libres, ya no han de oírse los religiosos acordes....

Ea! pues; conciencia humana, prepárate! pueblos de la Tierra, despertad! que el eco de las místicas campanas ya disminuye, disminuye, cada día!... en la Crecherie ya no se siente!

..

FUERA DEL PRESIDIO: *La barca de flores*. — Una barca de flores, así envuelta entre luces y vapores, y de la que surgen profusión de sonidos y ruidos, un intenso olor á molicie y horribles quejas voluptuosas, no puede ser más que un antro de dolor, un prostíbulo, lupanar inoble, donde debuta el adolescente, y donde el hombre contempla satisfecho la obra lenta, pero asaz destructora de la muerte.

Ahí va la barca de flores navegando por el mar de la impudicia con las velas desplegadas, hinchadas con el mágico soplo del amor; viaja con rumbo hacia la *Muerte* conduciendo á su bordo la *Vida*.

Va Clara en ella; pero va sin sentido; extenuada, casi muerta

Su alma presenció tanto crimen por la tarde en los jardines... se embriagó con tanto aroma .. se deleitó con tantas visiones!...

Y hela ahí, ahora sumida en voluptuoso desmayo, agobiada bajo el peso del deseo; consumida por esa angustia deliciosa causada por el exceso de placer y de lujuria, por el espasmo de tanto goce y la aspiración de tanto aroma;... si, por la aspiración de tanto aroma desprendido de las tumbas y las flores en la suprema unión de la vida y de la muerte.

Clara, que es la vida—asi envuelta entre vapores—en ese momento de suprema angustia, parece entregarse, como una débil virgen, en brazos de la muerte; parece entregarse, anhelante, en éxtasis sublime, como se entrega un ovario—entreabierto al recibir el fecundante pólen!..

Y dura el desmayo, lascivo sopor. Clara no despierta. Volverá en sí? Oh! volverá, no hay duda, y traerá en su alma fecunda, el germen de un nuevo ciclo! Volverá, si: feliz ó triste humanidad si Clara no volviera! Creo que habria llegado el momento aquel que predijo Flamarion, en que la Tierra muda y fria comenzaría á girar por el espacio infinito como un sepulcro ambulante en el silencio desierto de la noche eterna!

R. LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Pensamientos

La moralidad del artista reside en la fuerza y en la verdad de lo que pinta. La verdad no puede ser nunca pecado ó crimen.

BARBEY D'AUREVILLE.

El mayor contrario que el amor tiene es el hombre. — CERVANTES.

Los enemigos de la libertad lo han sido también de la mujer; nada más lógico que los que trataban de proscribir lo bueno, tratasen de proscribir lo bello.

ABDON DE PAZ.

No hay cosa que demuestre mejor el carácter de un hombre ó de un pueblo que la manera como trata á las mujeres.

HERDER.

Vivir no es comer y beber, sino pensar y amar. — LAMMENAIS.

ECOS

Tenorios japoneses

Los japoneses han entrado triunfantes en Moscú. Triunfantes como Don Juan. ¿Imaginas un Don Juan de ojos oblicuos, nariz chata, pómulos salientes, tez amarilla, recio cabello, bigote melancólicamente caído sobre las comisuras de los labios? Lo imaginas pequeño, flaco, nervioso, chapurreando el inglés y balbuceando el ruso, estupefacto todavía, despues de su viaje interminable al través de las estepas, hasta las orillas del Neva? Un don Juan de Osaka ó de Kioto, sin duda alguna, para el uso de *geishas* ó de *musmés* poco sentimentales, escapadas de un país de abanico... Os engañais. Son los conquistadores de esas admirables mujeres del norte, magníficas bellezas de la raza de oro y de aurora. ¿Como resistir al capricho cuando lo inspira un diablajo inverosímil, feo como un tili, huesped de redoma, bravo y maligno, que vive aún por que los cosacos no le dieron tiempo para abrirse el vientre? En verdad, eso sería superior á las fuerzas femeninas. Y los prisioneros japoneses alegran sus tristezas con las declaraciones de amor de las damas rusas; las cartas que dan citas, que piden citas. Las cartas que descubren ensueños. — Perdonad, señora, ya os tocará vuestro turno. No se puede complacer á todas al mismo tiempo. Miradme: tengo acaso el aspecto de Hércules?

No, ciertamente; no tienen el aspecto de Hércules los oficiales japoneses. Además están en Rusia donde un hombre de seis pies de estatura es un hombre vulgar.

Cuando por las malas artes del doctor Cherbonneau el alma de cierto gran señor eslavo fué á hospedarse en el cuerpo de un joven caballero frances, ese pobre cuerpo estuvo á punto de ser vilmente apaleado por los lacayos: — Este hombreccillo pretende ser nuestro señor! decian los servidores del magnate. Así lo cuenta Teófilo Gautier. Pero ese hombreccillo no habia luchado contra Stoessel ni habia estimulado con la punta de su bayoneta la interminable retirada de Kuropatkine.

He ahí las avanzadas del peligro amari-

llor. Dejad á los estadistas el cuidado de detener mas allá de las fronteras manchúes ó más allá del Baikal ó más allá, por lo menos de los Urales, la nube de langosta que acaba de levantarse en el país del Sol Naciente, y ved como á la llegada de los primeros cautivos á la vieja capital del imperio ruso, latan por ellos—oh Lovelace! oh Richelieu!—todos los corazones. ¿Porque no? Cuando Rudyard Kipling entró en Nagasaki en una tienda de bibelots («sintió por primera vez que era un bárbaro y no un verdadero Sahib»). Y Hearn asegura que el pueblo japonés es el más amable del universo.

Los árboles enanos del Japón

Toujour gai dicen los franceses. Siempre alegre. Y siempre artista. Ved á su Mikado que entre un parte de Oyama que le anuncia la destrucción de un ejército y otro parte de Togo que le comunica el aniquilamiento de una división naval, inaugura una exposición de crisantemos en Tokio. El crisantemo es, como sabeis, la flor nacional, la *lys* del Japon. El Mikado examina inteligentemente las variedades, diserta sobre ellas, aplaude á los cultivadores, los condecora. Despues vuelve á sus mapas y á sus planos. Se le habia ofrecido Port Artur; es igual; se le dá una exposición de crisantemos: *Toujours gai*.

Las damas parisienses no han tenido oficiales japoneses á su disposición, como las damas rusas; en cambio han poblado sus salones con los árboles enanos de las islas del Nippon. Pinos, olmos, encinas, bambús, modelados como estatuillas de barro, encerrados en cárceles de porcelana, estrechados, martirizados, convertidos en entes de pesadilla. Los fabricantes de monstruos vegetales han fijado el límite del crecimiento de esos árboles. Y tienen esos árboles las raíces nudosas, los troncos agrietados, la vejez secular, en su prodigiosa pequenez. Pudieron rivalizar con las encinas que pueblan las islas del Japon, contemporáneas de las encinas del Líbano; con los pinos magestuosos, iluminados por la harmonía de los ruiseñores; con los bambúes, flexibles

como talles de mujeres, que se juntan en haces apretados y abren al sol sus quitasoles amarillentos; pero entre los dedos pacientes del fantástico jardinero de Yokohama, esos miserables seres han realizado en el mundo vegetal la leyenda de Pulgarcito. Tambien para ellos un insecto es un formidable enemigo.

Imaginad la envidia de los falderos, grandes como un puño; de los monos favoritos, poco mayores que un jilguero; de las tortugas imperceptibles, cuyas conchas están incrustadas de piedras preciosas! Imaginad sobre todo, el despecho de las damas parisienses que no pueden agregar á estos encantadores personajes, un oficial japonés autentico, que haya peleado en la Mandchuria, que haya caido prisionero y con el cual se pueda flirtear un poco, junto á los árboles enanos, entre el titi, el faldero, y la tortuga deslumbradora!

El emperador de Anam

Pero las parisienses tienen su anamita. Este anamita es un emperador. Monarca desposeído, *roi en exil*, de Alfonso Daudet, confinado en Argelia, que aprovecha un permiso del ministerio de las Colonias, para visitar Paris, Versalles, el Petit Trianon y para casarse con una francesa, hija de un magistrado.

Cuando se habla en Paris de un monarca de Anam debe pensarse en el retrato que trajo de su misión asiática el pintor Joseph de la Nezière; pero ese retrato no era el de Ham-Nghi, derrocado por la República francesa en 1885, sino el del soberano actual. Tom-Tai, sentado en su trono, sobre el cual encandila sus horribles ojos un dragón hierático—vestido de telas resplandecientes, con los pies apoyados en fantásticas quimeras de oro; visión de ensueño, prodigiosa.

Ham-Nghi es hoy no burgués pensionado en Argelia. Fernand Hauser lo pinta: corta estatura, muy joven, se diría un efebo, un efebo elegante; su rostro de marfil está iluminado por dos ojos escudriñadores y móviles; su bigote es negro y caído; cuando sonríe descubre dientes de perfecta blancura que han perdido el hábito del betel anamita; y sus manos son las más finas que pueda verse.

Este pequeño gran señor, es artista; pinta, adora la naturaleza, filósofo un poco, profesora la religión de Confucio. Al ver pasar su silueta, fina y triste, junto á los grandes árboles de Versalles, nada traerá, sin duda, á la memoria, al monarca espléndido de la sagrada corte de Hué, al guerrero que puso en jaque á los soldados franceses en las montañas de Kuan-Tsi; *outlaw*, un poco Arthus y otro poco Robin Hood, que defendía simplemente su trono y su libertad, contra los occidentales intrusos y ambiciosos.

Pero no compadezcáis demasiado al anamita de cara de marfil. Su sencilla psicología debe tener muchos secretos para nosotros. No es Crespo en la corte de Kambises, ni Dionisio maestro de escuela en Corinto, ni Napoleon en Santa Elena, ni don Pedro de Braganza en Paris; no es siquiera el viejo Krujer, león de ajenas garras, muerto al peso de sus años, de sus tristezas y de sus

millones. Esa encantadora joven que consciente en ser emperatriz destronada, sin haber reinado jamás, puede llevar á Ham-Nghi al reino maravilloso de la felicidad. Y Ham-Nghi no podrá quejarse. Quien sabe si no acabará por enviándolo su sucesor, el magnifico emperador Tom-Tai, cuando al salir del fondo del cuadro de Joseph de Neziere, llame á su primer eunuco, su cochero y suban ambos en el automóvil inglés, para aplastar anamitas por las calles de la ciudad.

Amores principescos

Porque su Magestad Ham-Nghi realiza un matrimonio de amor, lo que es, un poco el sueño de todos los principes, por muy ampliamente que se indemnicen, en el curso de su vida, los que no han podido realizarlo. He oido referir una historia á un viejo chambelán de Don Pedro II.

El último emperador brasileño, cuando contrajo enlace con una princesa de la rama de los Borbones de Nápoles, jamás habia visto á su novia. Fué representado en la corte nupcial por su embajador en la corte de las Dos Sicilias. El primer encuentro debió ser para ambos una revelación. Los cortesanos espiaban los rostros para sorprender las impresiones. No fué necesario. Ninguno de los imperiales esposos pudo, al mirar al otro, reprimir una exclamación en la lengua nativa, en voz muy baja; pero suficientemente perceptible para los que se encontraban más próximos:

—¡Que bell' uomo!

—¡Que mulher tao feia!

Don Pedro fué, sin embargo, fiel á su santa esposa. Ved en cambio, á ese *vieux marcheur* de rey de los belgas... Verdad es que reserva todas sus severidades para sus hijas ¿que podría guardar para sí? Estefania, que sale del lecho ensangrentado del archiduque Rodolfo y busca un poco de paz y de amor, a espaldas del trono, en una *messalliance*; Luisa de Coburgo,—confinada en un manicomio por un esposo brutal y sin escrúpulos—que encuentra el salvador de la balada en un joven oficial que la adora; Clementina, la última, obligada á salir de Bruselas, á viajar; talvez á encerrarse en un castillo, para evitar los progresos de una pasión que no ha buscado su objeto en las gradas de un trono...

—«Acuárdate de que eres hombre», decia el poeta Simonides al rey macedonio que esperaba de sus labios una frase profunda. Cada paso que dais ¡oh reyes! os recuerda estas palabras, y os empeñais, sin embargo en olvidarlas. Vuestro barro, yo os lo juro no es diferente del de Orelia I, rey de Araucania, de Maria I, rey de los Sedangs; de Santiago I rey de la Trinidad, de Jacobo I, emperador del Sahara; de todos esos aventureros que soñaron en fundar dinastías, tan largas, tan gloriosas, tan épicas, como la dinastía de Habsburgo, como la dinastía de Saboya ó como la dinastía de Braganza. «El amor como la muerte, empuja con el pié lo mismo la puerta de la choza miserable que la del palacio soberbio.»

URIEN, SHINE & Co

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (*Avenida*), — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*), — WOHVERHAMPTON (*Inglaterra*)—NEW YORK (*Estados Unidos*)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

— Anuario Cartológico

Sud Americano —

ACABA DE APARECER

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanlo sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales. *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la linea.

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de Martin Fierro

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires